



M. 42
1.5/35

VICTOR PEREZ ESCOLANO

Annus Mirabilis (1625).
La muerte en Bahía de Juan de Oviedo
y de la Bandera



SEVILLA
1981

SEPARATAS DEL TOMO XXXVIII

DEL

«ANUARIO DE ESTUDIOS AMERICANOS»

Depósito legal M. - 538 - 1958

Imprenta E.E.H.A., Alfonso XII, 16.—Sevilla, 1984

R. 11770

ALBA

ANNUS MIRABILIS (1625). LA MUERTE EN BAHIA
DE JUAN DE OVIEDO Y DE LA BANDERA

A principios de 1625 la situación internacional de la Monarquía española era angustiosa, pero contó con un respiro importante gracias a los hechos de armas que vinieron a acontecer y que describe Antonio de Mendoza: «a un mismo tiempo Breda quedó vencida en Flandes, la Bahía restaurada en el Brasil, la armada inglesa inútil, en Cádiz, Génova defendida y cobrada su ribera, Saboya socorrida, los franceses burlados, los españoles gloriosos y las banderas del Rey victoriosas y lucidas».¹

El conde duque de Olivares aprovechó aquel «annus mirabilis» para la promoción apologética de su régimen. Así tanto Bahía como Breda tuvieron su traslación a sendas comedias de corte de Lope de Vega (*El Brasil restituido*) y Calderón de la Barca (*El sitio de Breda*), velozmente escritas y urgentemente representadas.²

Pero las victorias del rey y su ministro no sólo fueron «historia escrita», sino también, y de forma particularmente destacada

¹ Mendoza, Antonio de: *Discursos de don Antonio de Mendoza*, edición del marqués de Alcega, Madrid, 1911, pág. 88.

² Ejemplo de adecuación a las necesidades político-sociales de la época, pues lleva fecha del 23 de octubre de 1625, víspera de la arribada a la bahía de Málaga de la flota que retornaba de Brasil; su inmediata representación se producía, pues, a los siete meses de la reconquista. Lógicamente las fuentes de Lope fueron las relaciones o gacetas que se imprimieron en aquellos días; fueron no menos de diez, muy semejantes en su contenido, pero con todo Menéndez Pelayo opinó que Lope usó la de Francisco Avendaño y Vilela: «Relación del viaje y sucesos de la Armada que por mandato de su Magestad partió al Brasil a echar de allí a los enemigos que lo ocupaban», Sevilla, 1625. *El Brasil restituido* permaneció inédita hasta su edición en la Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCXXXIII, *Obras de Lope de Vega*, XXVIII. *Crónicas y leyendas dramáticas de España y comedias novelescas*, edición y estudio preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1970, págs. 23 a 32 y 257 a 296. Aparte de los reflejos que tuviera en Portugal, en España se escribió al menos otra obra dramática titulada: *Pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos*, escrita por Juan Antonio Correa, incluida en la parte 3 de *Comedias varias*, 1670.

«historia pintada». El Salón de los Reinos del Alcázar Real acogió representaciones de doce victorias, cinco pertenecientes a 1625: «La rendición de Breda» de Diego Velázquez, «La recuperación de Bahía» de J. B. Maino, «El socorro de Génova» de A. de Pereda, «La defensa de Cádiz» de F. de Zurbarán, y «La recuperación de Puerto Rico» de E. Cajés; otras dos anteriores («La rendición de Jülich» de J. Leonardo y «La batalla de Fleurus» de V. Carducho) y cinco más posteriores, casi todas de 1633 («La recuperación de San Cristóbal» de F. Castelo, «El socorro de Conatanza» de V. Carducho, «El socorro de Breisach» de J. Leonardo, «El sitio de Rheinfelden» de V. Carducho, y otro perdido sobre la recuperación de San Martín).

J. Brown y J. H. Elliott han estudiado en profundidad el papel ideológico de tan importante galería destinada a la propaganda política del conde duque en el ámbito de la corte y orientada, incluso, al mismo monarca y al príncipe heredero Baltasar Carlos; «ensayo de egocentrismo político» por el que «el Rey de España señoreaba en sus reinos pero Olivares gobernaba al Rey».³

De entre esos hechos de armas de 1625 nos interesa destacar el representado en «La recuperación de Bahía» de J. B. Maino. Cuadro inspirado, precisamente, en la comedia de Lope de Vega, según han subrayado tanto J. Gállego como Brown y Elliott.⁴ La asombrosa originalidad de esta pintura radica en el tratamiento del tema, en el que la gloria bélica no domina anteponiéndosele una escena de piedad; en primer plano la atención a un hombre herido, al fondo la alegoría del rey coronado por Minerva y el conde duque que es mostrada por don Fadrique a los holandeses vencidos. Como

³ Brown, J.; y Elliott, J. H.: *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid, 1980, págs. 201-202.

⁴ Gállego, J.: *Visión y símbolos de la pintura española del siglo de oro*. Madrid, 1972, págs. 289-290, y Brown, J.; y Elliott, J. H.: *Un palacio para el Rey...* págs. 195 a 197. La correcta determinación de la representación del cuadro de Maino la estableció Justi, C.: *Velázquez y su siglo*, Madrid, 1953, pág. 337. Sobre este cuadro véanse también: Angulo Iñiguez, Diego; y A. E. Pérez Sánchez: *Pintura madrileña. Primer tercio del s. XVII*, Madrid, 1969, págs. 319-320. Angulo Iñiguez, Diego: *Pintura española del s. XVII*, Madrid, 1971, pág. 36. Aa. Vv. (M. Díaz Padrón para la pintura): *El arte en la época de Calderón*, catálogo de la exposición. Madrid, 1981, págs. 69-70.

dice J. Gállego: «el fraile dominico y pintor de la escena histórica nos ha hechado un sermón: la Caridad triunfará de la Guerra».

Nuestro especial interés por la recuperación de Bahía radica en que allí encontró la muerte Juan de Oviedo y de la Bandera, destacado escultor, arquitecto e ingeniero sevillano, ejemplo de artista excelente en su obra y esforzado en su promoción personal.⁵ Su evolución desde el taller familiar en Sevilla al cargo de ingeniero mayor en la armada del Brasil, pasando por su labor como maestro mayor de la ciudad de Sevilla, en la que no pudo ser ajena la propia evolución del conde duque, le convierte en un personaje apasionante.

Reconocida la importancia del cuadro de Maino, deben conocerse otras fuentes gráficas del suceso. Así los grabados que hicieron Alardo de Popma («Descripción de la Bahía de Todos los Santos», 1625) y «Nenedictus Mealius» (Bento Meaches). Pero sobre ellos debe destacarse un cuadro que fuera de la casa ducal de Osuna y luego del marqués de Almunia.

Don Enrique Marco Dorta tuvo el encargo de explicar la lección inaugural del curso académico 1959-60 de la universidad de Sevilla. Su título fue: *La recuperación de Bahía por don Fadrique de Toledo (1625). Un cuadro español de la época*. El análisis pormenorizado que entonces realizó, recientemente publicado de nuevo,⁶ le llevó a concluir que el lienzo era «una verdadera crónica gráfica del hecho de armas y de la vida de la ciudad en los momentos azarosos de la lucha por su posesión» y que constituía «la vista panorámica más importante —por su entidad, exactitud y valor artístico— que hasta ahora se conoce de una ciudad americana en un momento trascendental de su historia y de su vida urbana».

El *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* de Francisco Pacheco lleva en su frontis la fecha de 1599, pero es sabido que prosiguió en su elaboración a lo

⁵ Pérez Escolano, Víctor: *Juan de Oviedo y de la Bandera (1565-1625)*, escultor, arquitecto e ingeniero. Sevilla, 1977.

⁶ Marco Dorta, Enrique: *La recuperación de Bahía por don Fadrique de Toledo (1625). Un cuadro español de la época*, Sevilla, 1959; reeditado con el título: *Un cuadro de la recuperación de Bahía por Don Fadrique de Toledo en 1625*, en «Archivo Español de Arte», núm. 204, octubre-diciembre 1978, págs. 365-384.

largo de muchos años. Concretamente el elogio de Juan de Oviedo parece estar escrito poco después de 1625. Efectivamente, en él se relata el postrer servicio que este artista polifacético vino a rendir con su muerte: «últimamente para glorioso remate de su valor y virtud, y para gozar el fruto de lo bien que había corrido al servicio de su patria y de su rey y en el temor de Dios y guarda de su santa Ley, le llevó el Señor a la conquista del Brasil: donde estando ordenando con qué ofender a sus enemigos (como ingeniero mayor) y alentando a los demás soldados, le halló una bala de una pieza que le llevó la pierna derecha entera desde el nacimiento del muslo, de que murió dentro de dos horas con muestras de gran cristiano en las manos del Padre Gaspar de Escobar de la Compañía de Jesús, cumplidos sesenta años el de 1625 con general sentimiento de todos especialmente de Don Fadrique de Toledo gran general español que se halló presente».⁷

Tras la Tregua de Amberes la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales planteó su establecimiento; así, movilizó en 1623 una expedición al Brasil bajo el mando del almirante Jacobo Wilckens. Se debe recordar cómo antes de la incorporación de Portugal a la Corona española en 1580, Lisboa fue el centro comercial intermedio de los países de las especias con Holanda e Inglaterra; por lo que al prohibir Felipe II que los traficantes holandeses tocasen puertos ibéricos proyectaron establecerse en los lugares de origen. Portugal supo de estas intenciones holandesas por medio de los servicios secretos españoles, puesto que bajo la Corona española estaba, pero, en cualquier caso, no era fácil defender un litoral tan extenso. Así, en mayo de 1624 la flota holandesa atacó y conquistó la ciudad de San Salvador (Bahía), capital colonial que fundase Tomás de Souza. Tras el saqueo, los holandeses pensaban organizar desde el propio suelo americano la extensión de sus conquistas. El Consejo de Portugal informó a Felipe IV que el objetivo de los holandeses, al ocupar ciudades brasileñas, «no era tanto convertirse en dueños del azúcar del Brasil como de

⁷ Pacheco, F.: *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*. Sevilla, 1870; elogio número 16.

la plata de Perú».⁸ Consecuentemente se adoptó la decisión de formar una fuerza naval conjunta al mando de don Fadrique de Toledo; compuesta por 52 navíos, 12.566 hombres y 1.185 cañones, así como pelotería, pólvora, plomo y cuerda en grandes cantidades, rápidamente cruzó el mar océano, asedió Bahía a lo largo de un mes, obligando a rendirse a las fuerzas holandesas que la ocupaban el 1 de mayo de 1625.⁹

⁸ Boxer, C. R.: *Salvador de Sá and the Struggle for Brazil and Angola 1602-1686*. Bristol, 1962, pág. 55.

⁹ La España de los Austrias cuenta con diversas historias recientes e importantes, y en ellas suele figurar un resumen del ataque y reconquista de Bahía, así, por ejemplo: Lynch, J.: *España bajo los Austrias*, vol. II. *España y América (1598-1700)*. Barcelona, 1972, págs. 99 a 101; la aportación monográfica más reciente es el discurso de Juan Pérez de Tudela y Bueso, *Sobre la defensa hispana del Brasil contra los holandeses (1624-1640)*, Madrid, 1974, contestación de Cirisaco Pérez Bustamante y de la Vega. Sobre la formación del imperio colonial holandés, y desde esa perspectiva los hechos de Bahía, deben verse los libros de C. R. Boxer, como el citado donde describe la conquista holandesa (págs. 41-52) y la reconquista española (págs. 56-66), o *The Dutch in Brazil, 1624-1654*, Oxford, 1957, págs. 22-23 y 25-27; otros libros de Boxer: *The Dutch Seaborne Empire 1415-1825*. Londres, 1965, y *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*. Londres, 1965.

El eco de los acontecimientos de Bahía se manifestó en una gran «fortuna» en crónicas, relaciones y descripciones de diversa índole y origen. De las españolas es fundamental el manuscrito de Juan Valencia y Guzmán: *Compendio historial de la jornada de Brazil y sucesos della. Donde se da cuenta de cómo ganó el rebelde holandés la ciudad del Salvador y Bahía de Todos los Santos y de su restauración por las armadas de España, cuyo General fue Don Fadrique de Toledo Osorio, Marqués de Villanueva de Valdeveza, Capitán General de la Real Armada del Mar Océano y de la gente de guerra de el Reino de Portugal en el año de 1625* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 2356-23, fols. 289 y ss., transcrito en «Colección de Documentos inéditos para la Historia de España», vol. LV, Madrid, 1870, págs. 43-200), o la más breve y de menor interés *Relación de las operaciones de la armada española y portuguesa contra los holandeses, en Bahía, desde 9 de marzo hasta 29 de abril que se envió a Pernambuco*. Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 2396-16, fols. 47 y ss., transcrito por Nicolás Benavides Moro: *Una expedición marítima y terrestre hispano-portuguesa (1625)* en «Actas. Congreso Internacional de Historia dos descubrimientos. Lisboa, 1961», vol. V. II parte, págs. 309-317. Fuentes portuguesas de interés son la *Recuperação da cidade de Salvador escripta por Dom Manuel de Menezes*, en «Revista Trimestral», XXII, 1859, págs. 357-411 y 527-633, las *Cartas del Padre Antonio Vieira*, S. J., editadas por Joao Lucio D'Azevedo, 3 vols., Coimbra, 1925-28, ó la *Relação verdadeira de tudo o succedido na Restauração do Bahía de Todos os Santos*, Lisboa, 1625 (reeditada en «Revista trimestral do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro», págs. 476-490) entre otras muchas. Desde otra perspectiva pueden seleccionarse *The Struggle for Bahía, 1624-25*, de G. L. Edmundson, en «English Historical Review», XI, 1896, págs. 239-259; las propias holandesas, amén de la monumental *Historisch... de Nicholas von Wassenaer*, XXI vols., Amsterdam, 1621-32, particularmente el vol IX, págs. 71-72, y XI, pág. 49, así como el artículo de M. G. de Boer: *De valvan Bahía*, en «Tijdschrift oor Geschiedenis», LXIII, 1943, págs. 38-49; no obstante la crónica contemporánea más explícita de la invasión

A Juan de Oviedo se le mandó «fuese a servir a esta jornada del Brasil». ¹⁰ En efecto, figura como ingeniero mayor en la detallada relación de personal embarcado que ofrece Juan de Valencia en su *Compendio historial de la jornada del Brasil y sucesos della...*, ¹¹ y se encuentra incluido entre las personas que embarcaron por cuenta de la artillería, con cuarenta escudos de sueldo mensual. ¹² Junto a él aparece únicamente otro ingeniero, sin especificar su nombre, con veinticinco escudos de sueldo.

Con vistas a establecer el grado de reconocimiento que el papel de ingeniero militar tenía en 1625, dentro del marco de la milicia y los oficios colaterales a ella, resulta interesante comparar el sueldo de ingeniero mayor de Juan de Oviedo con otros cargos de la Armada. Así, entre las 185 personas que iban a cuenta de la artillería, Oviedo era el quinto en orden a sueldos, detrás del capitán Sebastián Granero, teniente general de la artillería de la Armada (setenta escudos), del contador Donato de Vilela (cincuenta y dos escudos), del mayordomo de la artillería Juan Sánchez del Pantón (cincuenta y dos escudos), y del teniente general de la artillería para el ejército de Tierra, el capitán Pedro Cortés Armentero (setenta escudos). ¹³ Con respecto a los entretenidos y los tercios y capitanes de la Armada, el sueldo de Juan de Oviedo, muy inferior a los altos mandos (por ejemplo, el maestro de campo general del ejército, marqués de Cropani, tenía asignado doscientos cincuenta escudos, su teniente general y cuartel maestro general, el capitán y

holandesa es la del alemán Johann Fregor Aldenburgk: *West-Indianische Reise und Beschreibung der Berlag und Eroberung der Statt San Salvador in der Bahie von Todos os Santos, Coburgo, 1627.*

¹⁰ Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, legajo 300, año 1624. Consulta del 25 de octubre del Consejo de Guerra en favor de Juan de Oviedo respecto a habersele mandado ir a la Armada del Brasil.

¹¹ Valencia y Guzmán, J. de: *Compendio historial de la jornada de Brasil...*, pág. 105.

¹² Juan de Oviedo tenía un sueldo de 30 escudos que le fueron aumentados a 40 con ocasión de la Armada. No obstante, trató de obtener diez más a fin de quedar con 40 a su vuelta, al tiempo que absorbía la plaza de maestro mayor de las fortificaciones de Cádiz, con 25 ducados, que tenía Alonso de Vandelvira, pero el segundo aumento le fue rechazado (A.G.S., G. A., legajo 300, año 1624, consulta citada del Consejo de Guerra).

¹³ Valencia y Guzmán, J. de: *Compendio historial de la jornada de Brasil...*, págs. 102 y ss.

sargento mayor Diego Ruiz, cien escudos, los maestros de campo de los tercios, ciento doce escudos, mientras que entre los entretenidos figuraban varios con cien y menos escudos), podía situarse en el nivel medio alto de los capitanes, que venían a cobrar entre veinte y sesenta escudos los entretenidos y entre veinticinco y cuarenta escudos los capitanes de tercios. En relación con los individuos no militares puede hacerse una sucinta comparación: a) Gente del Hospital Real: De cincuenta y dos personas (incluidas las asistencias religiosas) sólo el administrador general, el licenciado Baltasar de Urresti y Liaño cobraba más que Oviedo (cincuenta y nueve escudos), mientras que el protomédico y el cirujano mayor recibían los mismos cuarenta escudos que el ingeniero mayor. b) Ministros de la Audiencia: Entre veinte personas sólo tres de más rango económico, el auditor general de la armada y ejército, superior a todos los demás auditores, el licenciado don Jerónimo Quijada de Solórzano (sesenta escudos), y los auditores de las armadas del Estrecho y de Portugal (cincuenta escudos cada uno). c) Sacerdotes y religiosos: con sólo el capellán mayor de la armada, el licenciado Urresti, con igual sueldo que Juan de Oviedo.

De esta breve comparación es fácil deducir que el cargo de ingeniero mayor de la armada era importante; al mismo nivel que los jefes médico y cirujano, o que el capellán mayor de la armada, con buen sueldo en proporción a la responsabilidad que cubría, equivalente al mejor capitán de tercios, si bien no era cargo de honor, arropado por la tarea de numerosos subordinados. Antes al contrario, su papel era arriesgado, como los acontecimientos vinieron a demostrarlo, y reducido a uno sus compañeros de oficio, si bien no pocos oficiales serían aptos para los trabajos básicos de fortificación en asedios y defensas.

Como ingeniero mayor de la Armada Juan de Oviedo tenía la responsabilidad de operar en la fortificación de las acciones atacantes contra la defensa holandesa de la Bahía perdida, y, después, una vez recuperada, proceder a reconstruir, consolidar y acrecentar, en lo que fuere menester, la arquitectura militar de la plaza.

Cuando Celestino López Martínez leyó su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría dedicado

a Juan de Oviedo no conocía bien cómo se produjeron los hechos de Bahía, llegando a afirmar que, una vez reconquistado lo perdido, cuando Oviedo se ocupó «con máximo afán de acrecentar las defensas de aquella plaza, con poderosísimas fortificaciones, sobrevino un nuevo ataque de los enemigos que no pudieron tomarlas pero sí ocasionaron la muerte del valeroso artista y soldado de España que estaba en las trincheras de vanguardia». ¹⁴ No fue exactamente así. Juan de Oviedo murió en las trincheras de vanguardia, pero en el asedio a Bahía aún en poder de los holandeses, y no después; por lo cual no pudo llevar a cabo el «acrecentar las defensas de aquella plaza, con poderosísimas fortificaciones». Lo que sí ocurrió realmente, incluida una explícita referencia de la muerte de Oviedo, está contenida en los capítulos XI y XII del *Compendio historial...* de Juan de Valencia.

Arribada la Armada a la Bahía de Todos los Santos desembarcó toda la gente en la plaza de San Antonio, a una legua de la ciudad, en el día de Pascua de Resurrección y el lunes siguiente. Desde un principio fue Oviedo en vanguardia. «El lunes al amanecer empezaron a subir la eminencia de las montañas hasta el alto, cerca de la ciudad, cuatro compañías de arcabuceros..., llegaron a la ermita de San Pedro, asolada por el enemigo, pasaron cerca de unas casas donde se sospechó tenía emboscada, y el maestro de campo general su teniente y Juan de Oviedo, de el hábito de Montesa, ingeniero, con arcabuceros reconocieron cómo estaban desiertas, y el modo cómo se pudiesen arrimar a tomar puestos. Este día se volvieron a retirar estas dichas compañías a la ermita dicha de San Pedro, donde había llegado ya don Fadrique con toda la demás infantería donde hicieron alto». ¹⁵

El cuartel general se formó en el que fuera convento del Carmen destruido por los holandeses, y el puesto de vanguardia en otro convento, el de San Benito, también destruido, junto a unas casas enteras y cubiertas, muy próximo de la ciudad —a tiro de

¹⁴ López Martínez, C.: *El escultor y arquitecto Juan de Oviedo y de la Bandera*, Sevilla, 1943, pág. 58.

¹⁵ Valencia y Guzmán, J. de: *Compendio historial de la jornada de Brasil...*, pág. 146.

mosquete—, y «a caballero dello, cosa perniciosísima para el enemigo y muy ventajosa para nosotros». ¹⁶ En San Benito quedaron 2.500 infantes —tres tercios— bajo el mando de Pedro Rodríguez Santisteban, marqués de Cropani, maestro de campo general del ejército, quedando el grueso de las fuerzas en el Carmen con don Fadrique. Del Carmen también se «señoreaba» toda la ciudad, situada entre uno y otro pueblo.

Marco Dorta identificó perfectamente la posición de San Benito, mandada por el marqués de Coprani, en el cuadro «Sitio y empresa de la ciudad de Salvador...». Napolitanos del marqués de Torrecuso, portugueses de don Francisco de Almeyda y españoles de don Pedro Osorio, formaban los tres tercios de la avanzada atrincherados para batir la Puerta de Santa Lucía, vital en el recinto de la ciudad.

Junto con los enclaves citados, la primeras tareas defensivas incluyeron la abertura de trinchera y fortificaciones, ocupándose tres fuertes (de Montserrat en Itapagibe, del Agua de Meninos y de San Antonio de la Barra) que fueron armados, todo ello contando con la dirección técnica de Juan de Oviedo, y cuya ubicación puede verse en el cuadro anónimo referido.

Pero el miércoles dos de abril los defensores hicieron una salida por sorpresa produciendo no pocas muertes en el puesto de San Benito, entre las que se contó la del maestro de campo don Pedro Osorio. Donde habíanse abierto trincherones se fortificó al día siguiente y se dispuso todo para atajar cualquier otra salida que el enemigo proyectase. En San Benito y el Carmen, «luego empezó la infantería a hacer fajina, y los ingenieros a señalar las plataformas que se empezaron luego, no se descuidando en abrir trincheras y hacer las demás fortificaciones necesarias con mucha solicitud y cuidado. Desvelándose el enemigo en estorbarnos tantas cargas de artillería que tiraban por todas partes como en el mayor sitio de Flandes se pudo tirar, y no se puede contar éste por el menor, porque desde que llegamos se fortificó de noche y de día con tantas fortificaciones que parecerá cosa imposible a quien no la conociere».

¹⁶ *Ibidem*, pág. 147.

Una de las baterías de San Benito se formó en su último jardín, «la-brando delante un muro de piedra por espalda para poder trabajar sin que costase gente». ¹⁷

Y con estas faenas de preparación del ataque a la plaza ocurrió el fatal desenlace para Juan de Oviedo, ocupado como estaba en posiciones del máximo riesgo. Así lo describe Juan de Valencia: «Púsose por obra luego en el mismo San Benito sacar otra batería para coger bien la ciudad por el costado derecho, en el sitio llamado de los Naranjos, por estar más atravesada. Conoció el enemigo y dio en batirle con ferocidad; aquí llevó una pierna de un cañonazo, hecha infinitos pedazos al ingeniero Juan de Oviedo, de el hábito de Montesa, echando la cuerda y disiniándola; sintióse mucho su muerte. Prosiguióse con la dicha batería para castigo de quien derramó tanta y cristiana noble sangre: fueron en todas las baterías que se hicieron en la parte de San Benito seis, y en todas veinte y tres cañones gruesos». ¹⁸ Murió Oviedo, desangrado al destrozarle una pierna un proyectil enemigo, cuando en primerísima línea replanteaba una batería más de las que se ocupó.

Haciéndose nuevas baterías en el Carmen, una en su costado derecho de cinco piezas orientada a la costa para hundir los navíos holandeses, y otra en un corral del convento que apuntaba transversalmente, muy agresivamente, a la ciudad. Esta, asediada y quebrantada, trató su rendición, aconteciendo esto el día 30 de abril, ocupándose seguidamente la plaza. En los últimos días de mayo llegó una armada holandesa compuesta de treinta y tres navíos, que si bien había partido de su puerto de origen antes que la hispano-portuguesa, tropezó con graves problemas en el canal de la Mancha, lo cual la retuvo un tiempo precioso. ¹⁹ Llegando a la bahía del Salvador se encontraron con la ciudad perdida y una fuerte armada dispuesta a dar batalla marítima, impidiéndola las condiciones, ahora más calmas, retirándose los barcos holandeses, en espera de

¹⁷ *Ibidem*, págs. 152-153.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 154.

¹⁹ El retraso en la partida de la escuadra holandesa estuvo provocada por el agente español Manuel Sueyro; ver J. Alcalá Zamora y Queipo de Llano: *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Barcelona, 1975, págs. 190 y ss.

tiempos más propicios a su expansión colonial. No obstante, en los años 1626-1627 las naves holandesas causaron no pocos daños a la navegación portuguesa en el Atlántico. Las defensas navales españolas resistieron por el momento, y la plata americana siguió llegando de manera regular, pese a todo.

La muerte de Juan de Oviedo está representada en el hombre herido del cuadro de J. B. Maino. Buscando una identificación se ha querido ver en él alguno de los personajes citados por Lope de Vega, don Diego de Guzmán o don Diego Ramírez, pero también pudiera ser don Pedro Osorio o el propio Juan de Oviedo, muertos en el puesto de San Benito. No apreciándose elementos que permitan una personalización exacta, la representación, conforme a la convención de la época por la que Santa Irene aparecía curando las heridas del mártir San Sebastián, debe ser entendida como símbolo de las pérdidas de hombres valiosos en las batallas que por todo el orbe España aún mantenía.

Juan de Valencia y Lope de Vega, el autor anónimo del cuadro estudiado por Marco Dorta y Juan Bautista Maino, representan en sus respectivos lenguajes, literario y figurativo, la doble vía de aproximación a la realidad. La muerte de Juan de Oviedo se arroja así en la plural dimensión del arte y de la historia.

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO